



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/43/474

S/20044

21 de julio de 1988

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo tercer período de sesiones
Temas 72, 130, 134 y 137 de la lista
preliminar*

**EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL**

**ARREGLO PACIFICO DE CONTROVERSIAS
ENTRE ESTADOS**

**INFORME DEL COMITE AD HOC PARA LA
ELABORACION DE UNA CONVENCION INTERNACIONAL
CONTRA EL RECLUTAMIENTO, LA UTILIZACION,
LA FINANCIACION, Y EL ENTRENAMIENTO DE
MERCENARIOS**

**DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DE LA BUENA
VECINDAD ENTRE ESTADOS**

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo tercer año

Carta de fecha 21 de julio de 1988 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle una carta que le ha dirigido el Sr. Abdul
Wakil, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Afganistán.

Tengo además el honor de pedir que se haga distribuir la presente carta y
su anexo como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los
temas 72, 130, 134 y 137 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Shah MOHAMMAD DOST
Embajador
Representante Permanente

* A/43/50.

ANEXO

Carta dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones
Exteriores del Afganistán

Con mis sinceros votos, en nombre del Gobierno y el pueblo de la República del Afganistán, quisiera señalar a su atención la nueva ola de actos feroces y aventureros de extremistas relacionados con la alianza de los siete radicada en Peshawar, que han provocado tragedias horrendas lanzando andanadas de cohetes de tierra a tierra contra los habitantes de Kabul y de otras ciudades y zonas residenciales.

A modo de ejemplo, el viernes 15 de julio, el domingo 17 de julio, el martes 19 de julio y el miércoles 20 de julio, mientras la ciudad dormía en la quietud del amanecer, varios compatriotas nuestros quedaron sepultados bajo los escombros de sus viviendas destruidas por grandes explosiones que dejaron una estela de cadáveres de personas inocentes y sus dolientes. Estos trágicos acontecimientos estremecen la conciencia de todo ser humano.

Estos son sólo cuatro casos de la larga lista de crímenes recientes perpetrados por los extremistas en la ciudad de Kabul, que ha sido blanco de 177 cohetes en el último mes y medio, con un saldo de 75 muertos, entre ellos 21 niños, y 98 heridos. Mis palabras no alcanzan a reflejar el dolor de las personas inocentes que derramaron lágrimas por la pérdida de sus seres más queridos. No hay palabras para describir la indignación y la ira de nuestro pueblo, de toda la sociedad, contra los extremistas, que niegan su crimen. El pueblo del Afganistán esperaba y continúa esperando que, con la aplicación consciente de los Acuerdos de Ginebra, se pondrá fin al verdadero origen del derramamiento de sangre en su país. El pueblo afgano esperaba y continúa esperando que no se disturbe la tranquilidad de la nación afgana después de los Acuerdos de Ginebra, pues entiende que todas las disposiciones de los Acuerdos no tienen más interpretación que la firmada, y que los medios de injerencia y los embarques de armas tocarán a su fin y que no se concederá más permiso para matar. Los recientes bombardeos con cohetes sobre zonas residenciales, el descenso repentino de las máquinas de muerte sobre viviendas, mercados y plazas públicas, la matanza de comerciantes y transeúntes, demuestran a las claras que el suministro continuo de armas, incluidos cohetes de 22 a 36 km de alcance ha seguido creciendo. Los irreconciliables extremistas han sido premiados por sus crímenes con una mayor asistencia, pues la magnitud de sus crímenes es directamente proporcional a la calidad y cantidad de los medios puestos a su disposición.

¿No es hora acaso de que el Pakistán, principal signatario de los Acuerdos, y los Estados Unidos de América, como Estado garante, que continúa avivando las llamas de la guerra, comprendan la futilidad del terrorismo ciego? ¿No es hora ya que se percaten de que apoyarse en la fuerza de las armas y las soluciones militares en vez de confiar en la sabiduría y el realismo humanos no conduce a nada? Dicho proceder sacude la conciencia de la humanidad y va en contra del código de la conducta humana civilizada. Dichos actos no recibirán aplausos.

Los objetivos que persiguen estos bárbaros designios de despedazar los cuerpos de niños, jóvenes, mujeres y hombres inocentes son consabidos. Persiguen objetivos irrealistas e inhumanos. Las razones de estos extremistas armados para determinar dichos objetivos están motivadas únicamente por ideas malignas que sólo pueden gestar en condiciones de histeria cerebros notoriamente criminales. Estos actos ciegos no pueden servir a propósitos políticos, para los cuales queda abierto de par en par el noble curso del diálogo. ¿Qué otro motivo sino la sed de sangre humana podría alentar a nadie a disparar un cohete contra la cabaña de su propio compatriota?

Los que perpetran estos actos horribles sólo quieren vengarse, del modo más feroz, de nuestro pueblo por haber aceptado la política humanitaria de paz y reconciliación nacional. Quieren sembrar el pánico entre los ciudadanos pacíficos de las ciudades y aldeas en un momento en que el reducido contingente de soldados soviéticos está regresando a su país amante de la paz. Quieren amedrentar a los refugiados para que no regresen a su patria. Pretenden poner en peligro el futuro de la paz en su país y además sembrar la duda acerca de la seguridad de la vida normal del pueblo. Temen a las perspectivas de tranquilidad y paz para nuestro pueblo y por consiguiente quisieran poner obstáculos en el camino de la aplicación consciente de los Acuerdos de Ginebra.

Aunque la República del Afganistán ha tomado todas las medidas posibles para la aplicación de los Acuerdos y el regreso de las fuerzas militares soviéticas se lleva a cabo según el calendario vigente, nuestro país no puede hacer caso omiso de las abiertas violaciones perpetradas por la otra parte, cuyos principales ejemplos ya le han sido notificados a usted en varias notas. Vale la pena recordar que el lanzamiento de cohetes contra zonas residenciales del Afganistán constituye el ejemplo más visible de estas violaciones y que el traslado de estos cohetes al Afganistán es una de las violaciones más flagrantes de los Acuerdos que se hayan cometido.

Con plena confianza en que usted agotará todas las posibilidades para hacer renacer la confianza en los Acuerdos de Ginebra, que han merecido el apoyo de todos los pueblos amantes de la paz en el mundo y a los que usted ha contribuido sensiblemente, en nombre de todos los que sufren la guerra impuesta al Afganistán, especialmente en nombre de los familiares de los que han sido sacrificados más recientemente y en nombre del Gobierno de la República del Afganistán, le invito encarecidamente a que utilice sus buenos oficios para poner fin a estas violaciones de las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra, que son muy claras para todos, y ayude así a nuestro pueblo para que en el futuro no se repitan estos crímenes insoportables contra nuestro pueblo asolado por la guerra.

Abdul WAKIL
Ministro de Relaciones Exteriores
de la República del Afganistán